



FINCA "LA CHATA"

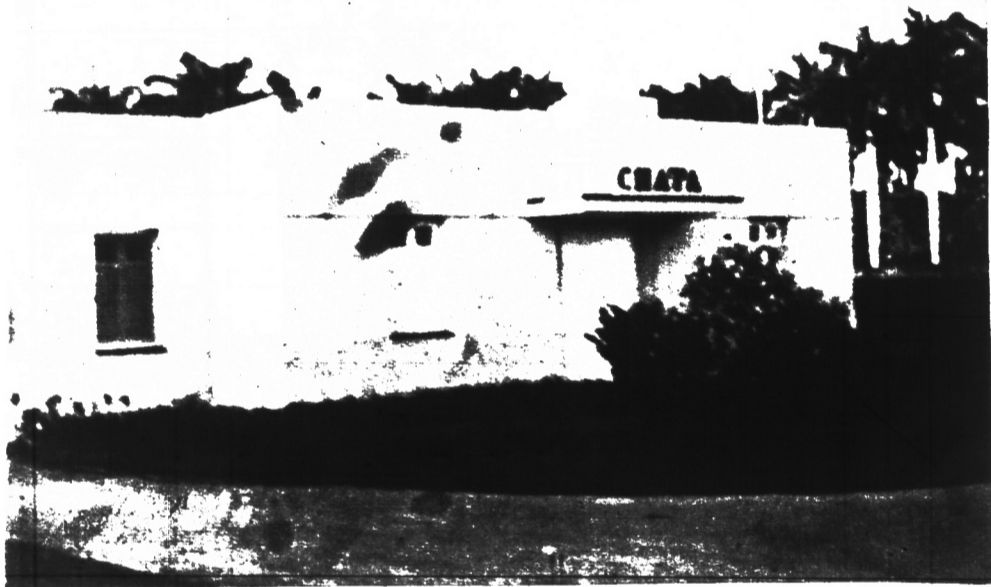
Un reportaje de
ISAAC ASTUDILLO

(Fotos del Autor)

Así era "La Chata" cuando Carlos Prío Socarrás la adquirió en sus tiempos de senador. Una finquita modesta, sin muchos alardes, hogareña, acogedora. Situada en las cercanías de Arroyo Naranjo, tenía una caballería de tierra, y nunca nadie pudo sospechar que estaba llamada a tan altos destinos.

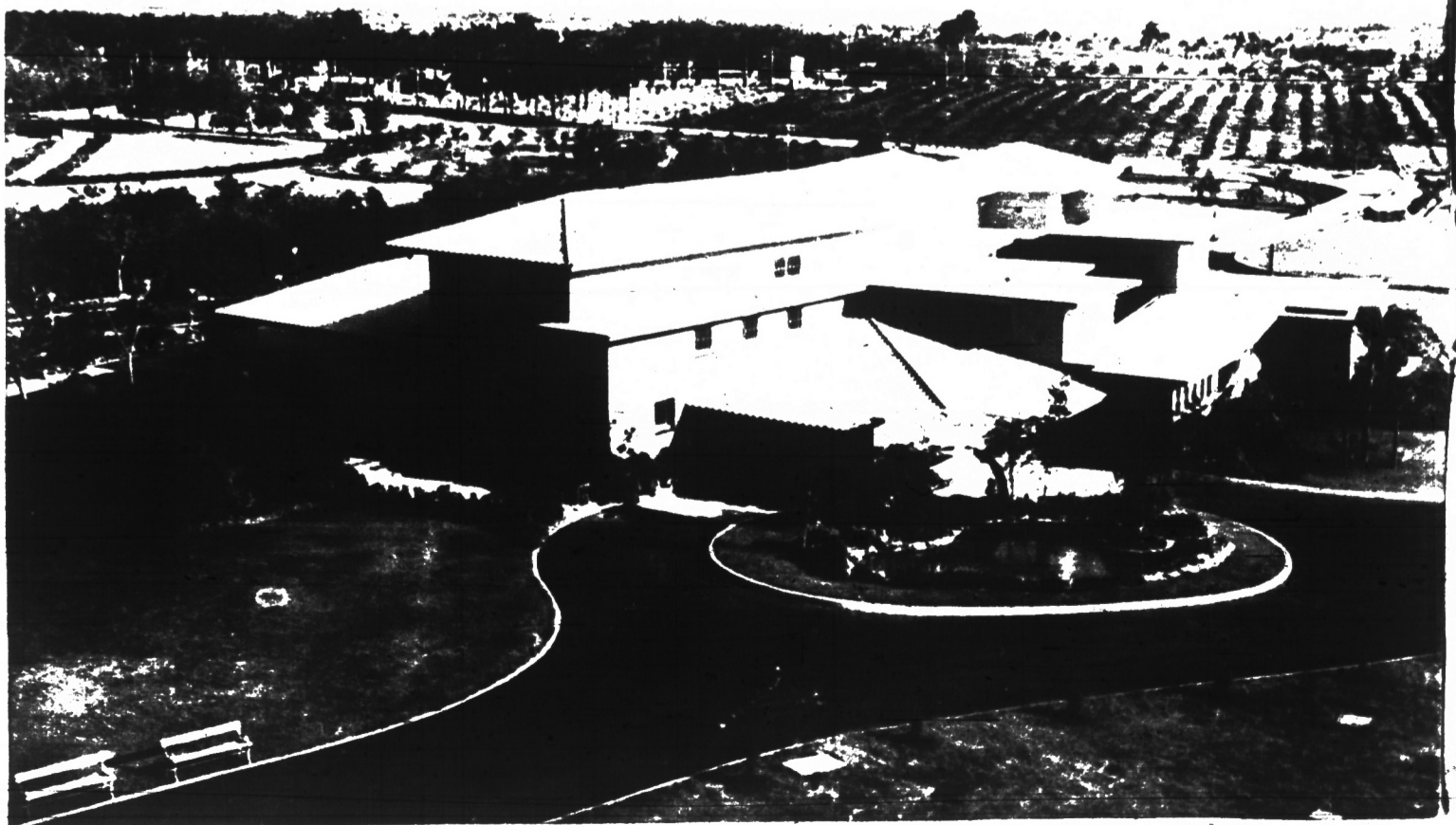
HE aquí un curioso reportaje que viene a satisfacer la curiosidad pública. Durante varios años se ha estado hablando de la finca "La Chata", propiedad del Dr. Carlos Prío Socarrás. Se puede casi afirmar que "La Chata" ha jugado un importante papel en nuestras luchas políticas de los últimos años. Los bellos parajes que atesora la finca han sido mudos testigos de muchas entrevistas misteriosas y de muy raras maquinaciones políticas. "La Chata" era el centro de todos los trajines políticos de la extinta cordialidad. Ahora está desierta. Se ignora cuál ha de ser su destino. Prío afirma que la dedicará a la avicultura, pero en círculos oficiales se insinúa la posibilidad de una incautación. De todos modos, BOHEMIA, en un afán informativo, ofrece a la avidez de sus lectores el resultado de una incursión gráfica por las entrañas de la finca...

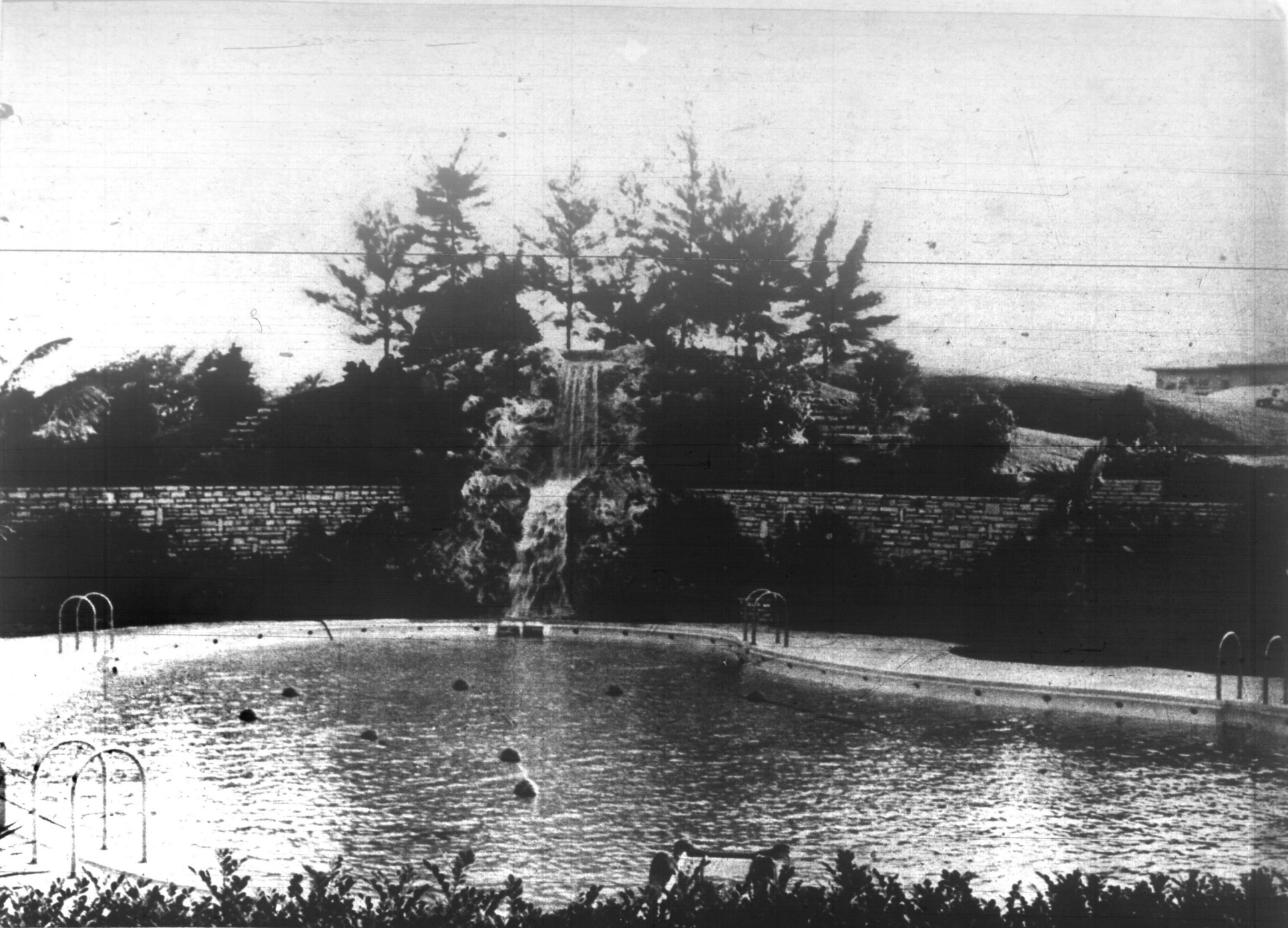
I. A.



Súbitamente, Prío llegó a Premier. "La Chata" empezó a desarrollarse. La humilde construcción inicial pasó a un plano secundario. Empezaba a surgir el palacete. Cuando Prío salió del premierato ya la finca ofrecía un aspecto distinto...

¡Albricias! Prío en Palacio. Prío Presidente. Un Presidente Cordial, decía la propaganda. Pero "La Chata" no se adscribió al lema. Se tornó hosca, huraña, impenetrable. En torno a ella alzó una impenetrable muralla. Sus puertas estaban defendidas por soldados armados de pavorosas ametralladoras. Solo los elegidos cruzaban las puertas de "La Chata", finca de privilegios. Y la curiosidad pública empezó a centrarse en ella... En las transmisiones políticas se decían horrores de la finca. Los enemigos de Carlos Prío hablaban de "La Chata" con rencor. Es evidente: la lujosa mansión hacía su entrada en la historia.

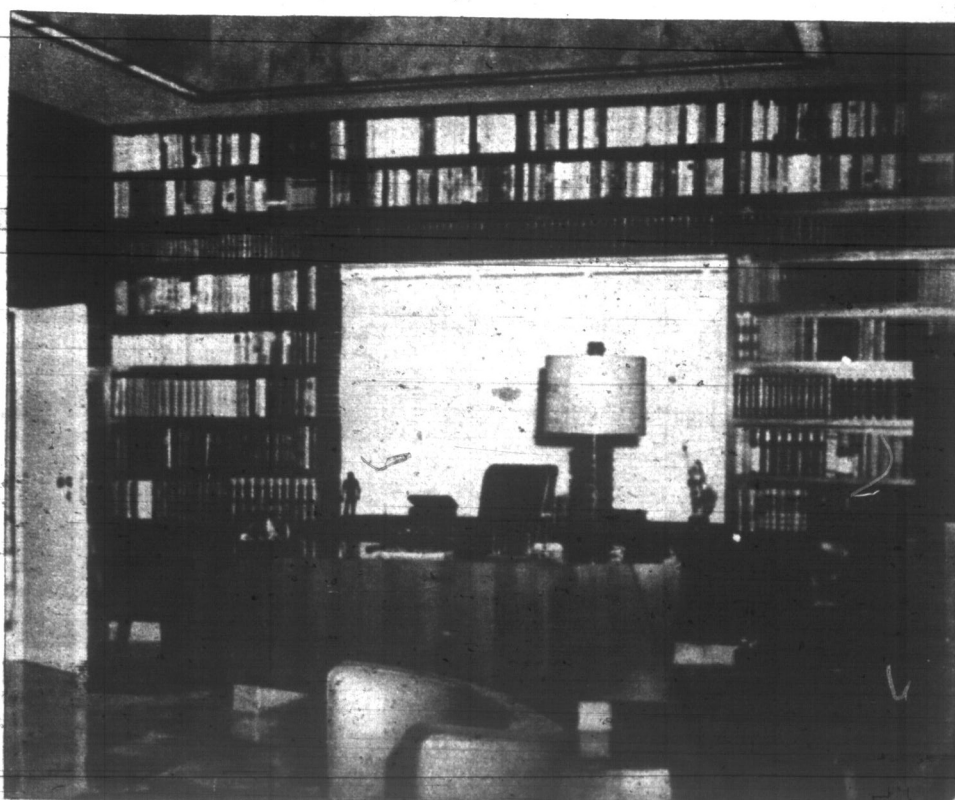


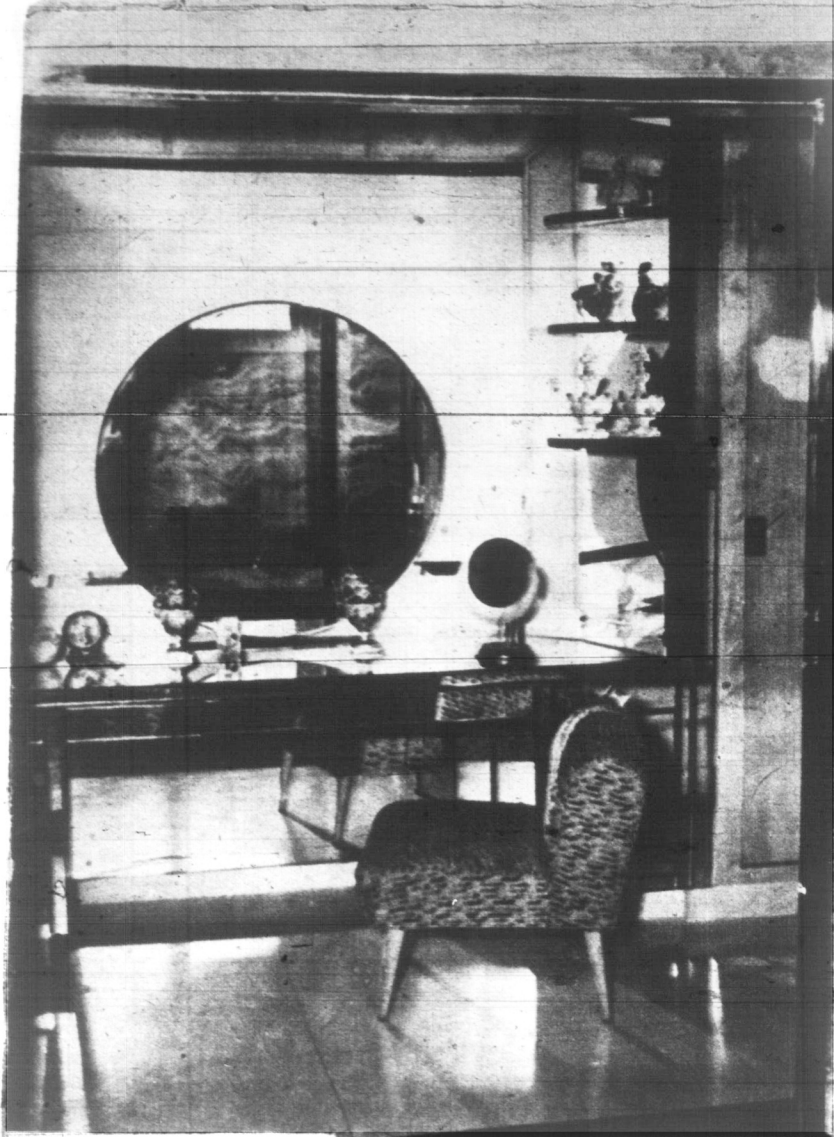


Este es el interior de uno de los merenderos de la finca. Aquí se celebraban las reuniones políticas. En uno de estos bancos se sentaron Nicolás Castellanos y Alonso Pujol para tramitar su ingreso en la Alianza Gubernamental. Muchos personajes que hoy aguardan su turno a las puertas de Columbia se sentían muy orgullosos cuando tenían la oportunidad de sentarse en estos bancos a discutir "problemas de alta política" con el exilado de hoy... ¡Si estas paredes hablaran cuántas cosas narrarían!...

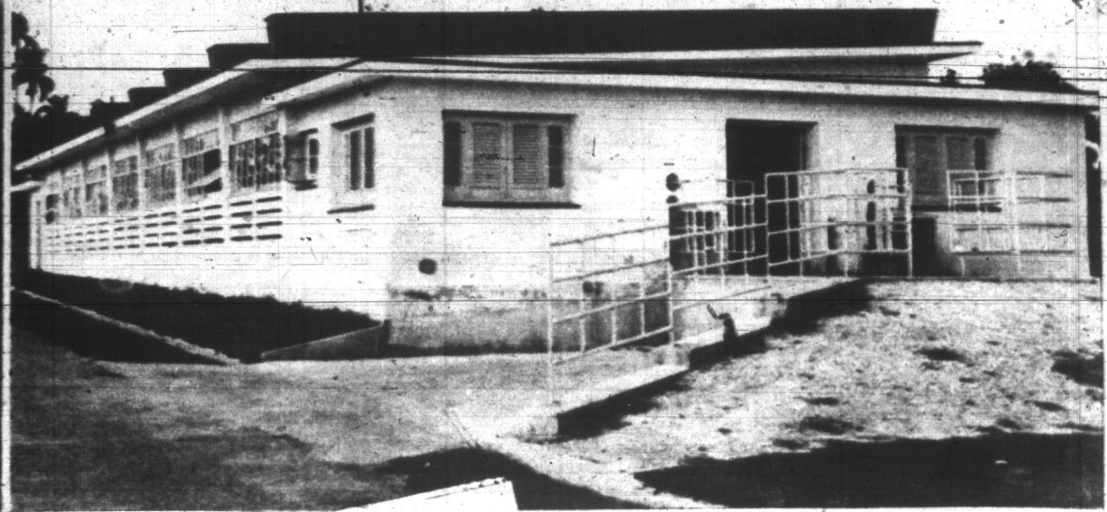
Y este es el despacho del Presidente. Los libros, muy bien ordenados, muy cuidados, muy limpios, revelan que el propietario no tenía muchas oportunidades de brindarles su calor. Carlos Prío pasaba pocas horas en este estudio.

Por fin llegamos a la piscina famosa. Cuando Carlos Prío desembarcó en Ciudad México fue abordado por varios periodistas que mostraron un extraordinario interés por la piscina de "La Chata". ¿Es cierto que ha costado un millón?, preguntó uno de ellos. Y Carlos Prío soltó la carcajada al desmentir la fantástica versión. "Es una piscina como otra cualquiera. Pero no debe olvidarse que cuando yo llegué al poder ya era un hombre adinerado, porque mi bufete producía muy buenas ganancias", declaró. He aquí la piscina. Tiene una cascada hecha artificialmente.

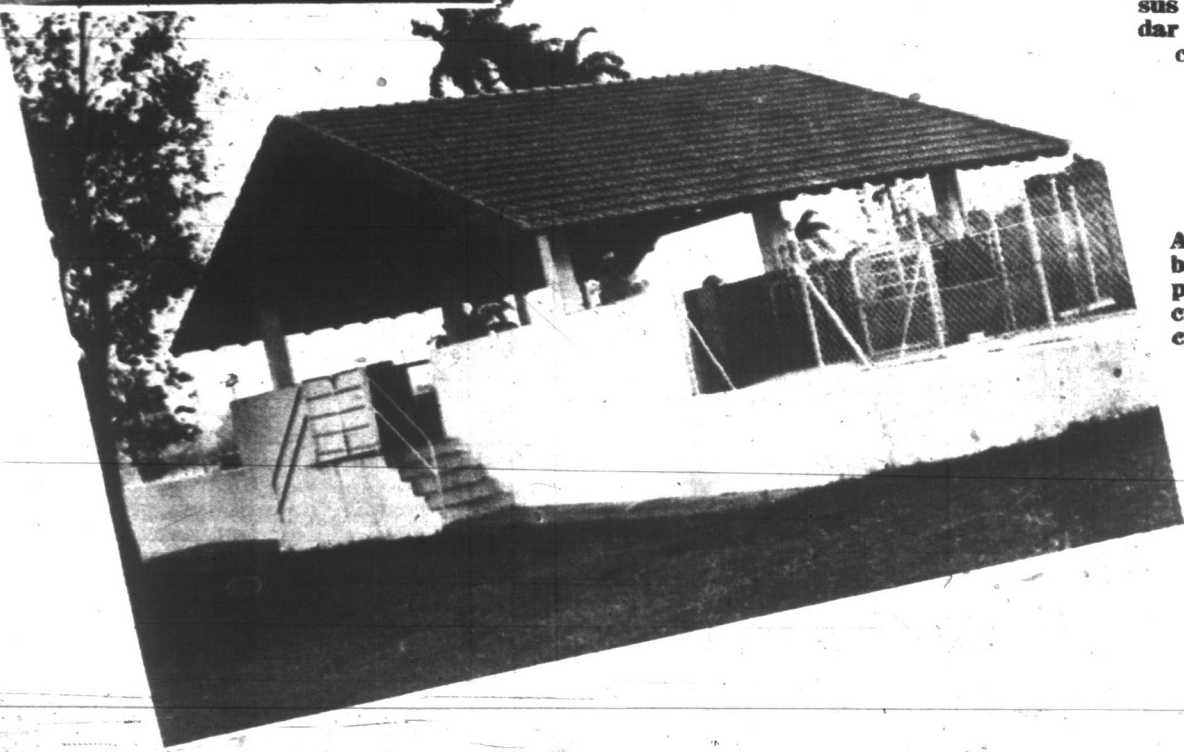




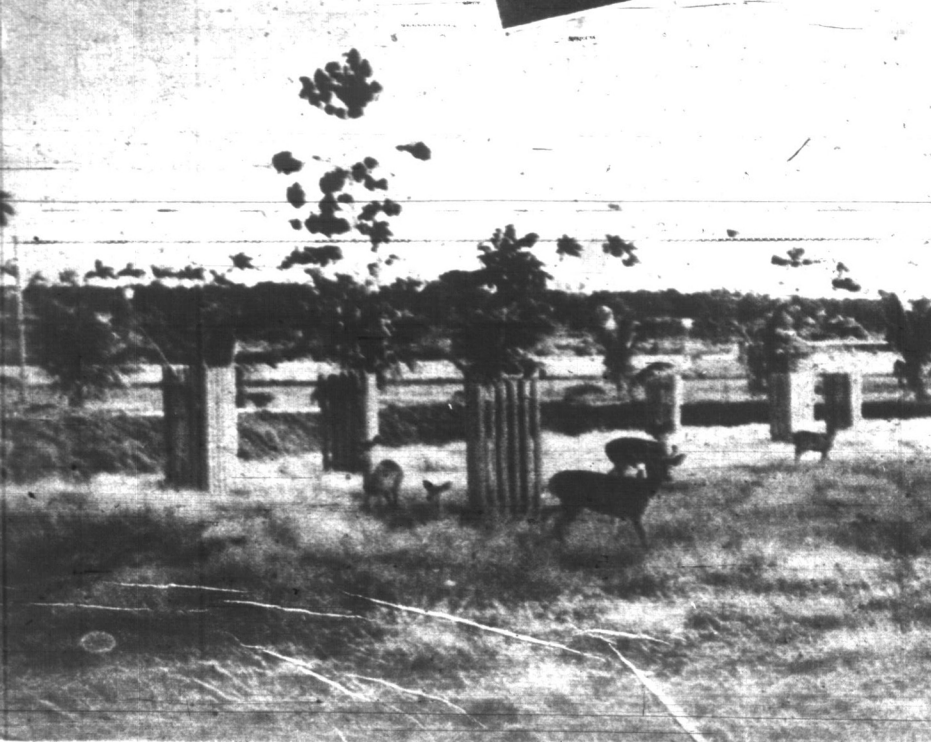
Un bello rincón de uno de los banos de "La Chata". Espejos, mármoles, etc. Uno cree hallarse en uno de los palacios de las Mil y una Noches. Es muy difícil que el exilado de hoy pueda encontrar, en todo el mundo, un lugar que logre competir en belleza con su finca. Se comprende la expresión de desaliento que ha mostrado en su rostro. Carlos Prío ha sido expulsado del paraíso...



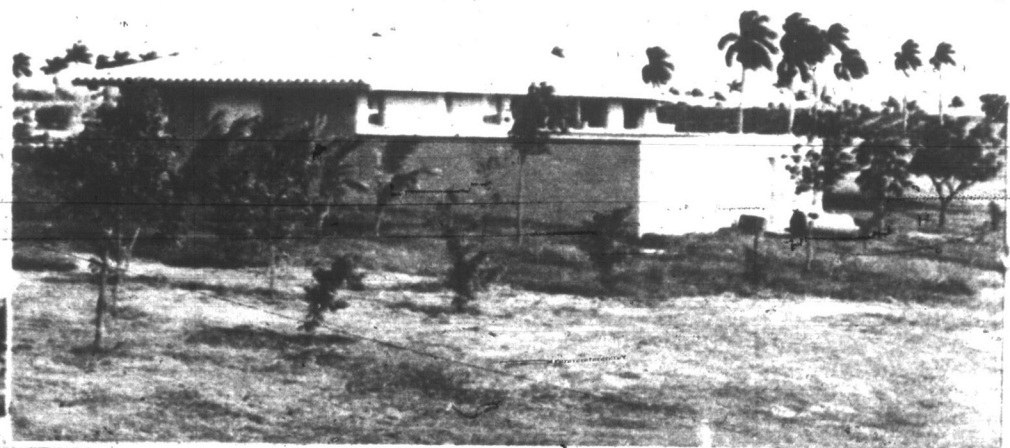
Una de las primeras dependencias que se descubre es el establo, que tiene todos los modernos adelantos de la industria. Tiene 20 metros de ancho por 50 de largo. Aquí se hospedaban las hermosas vacas que todos los años, por el día de San Carlos, recibía el Presidente como obsequio de sus amigos. "Si quieres agradar a Carlos regálale una vaca", decían sus íntimos.



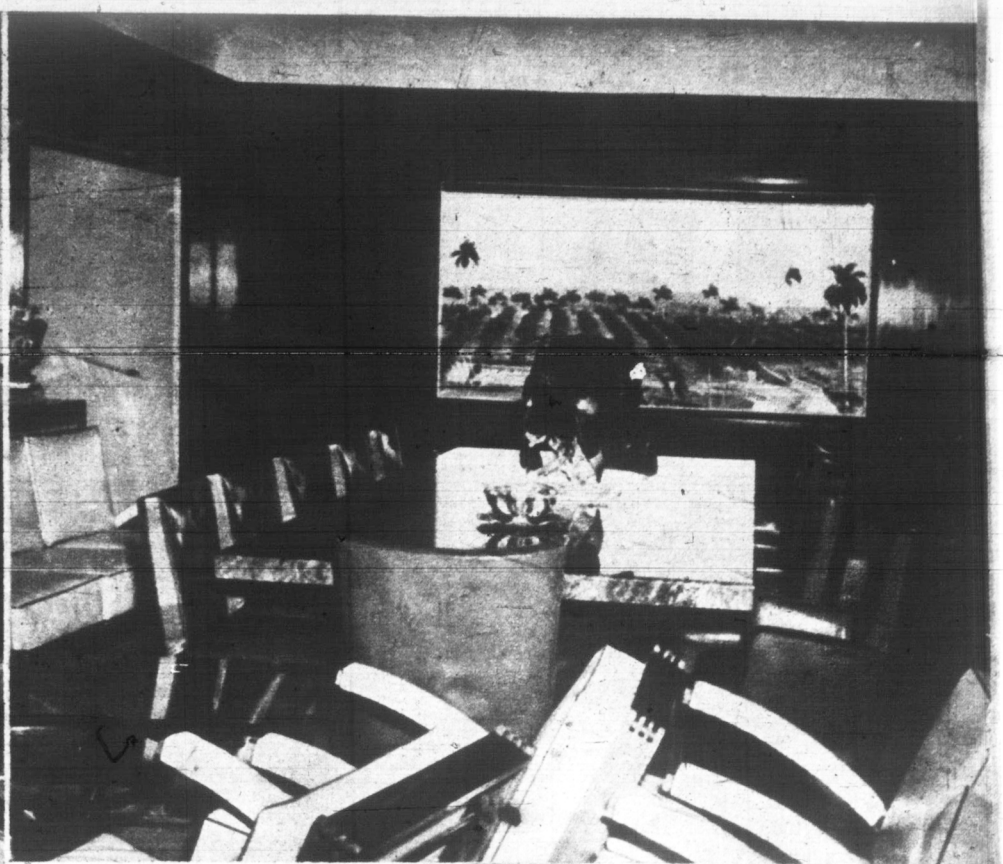
A Carlos Prío le gustaba la cría de puercos y ponía gran cuidado en su crianza. Esta construcción estaba dedicada a ellos...



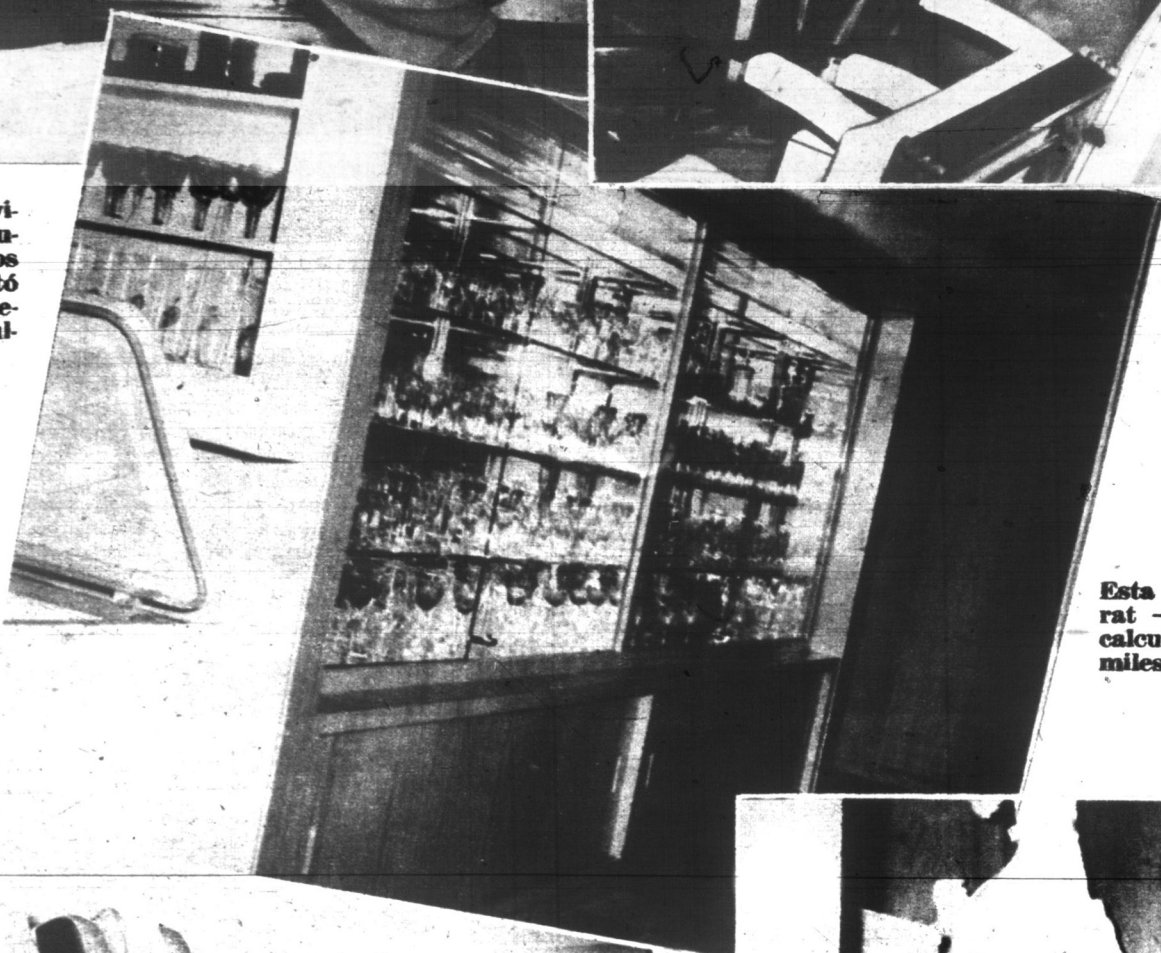
Este es un pequeño parque Zoológico. Monos y venados, nada más. El Presidente pasaba largas horas en la dulce contemplación de sus animalitos...



Otra dependencia de la finca. En los bajos los garajes, con capacidad para muchos autos. Y en los altos las habitaciones de los criados.

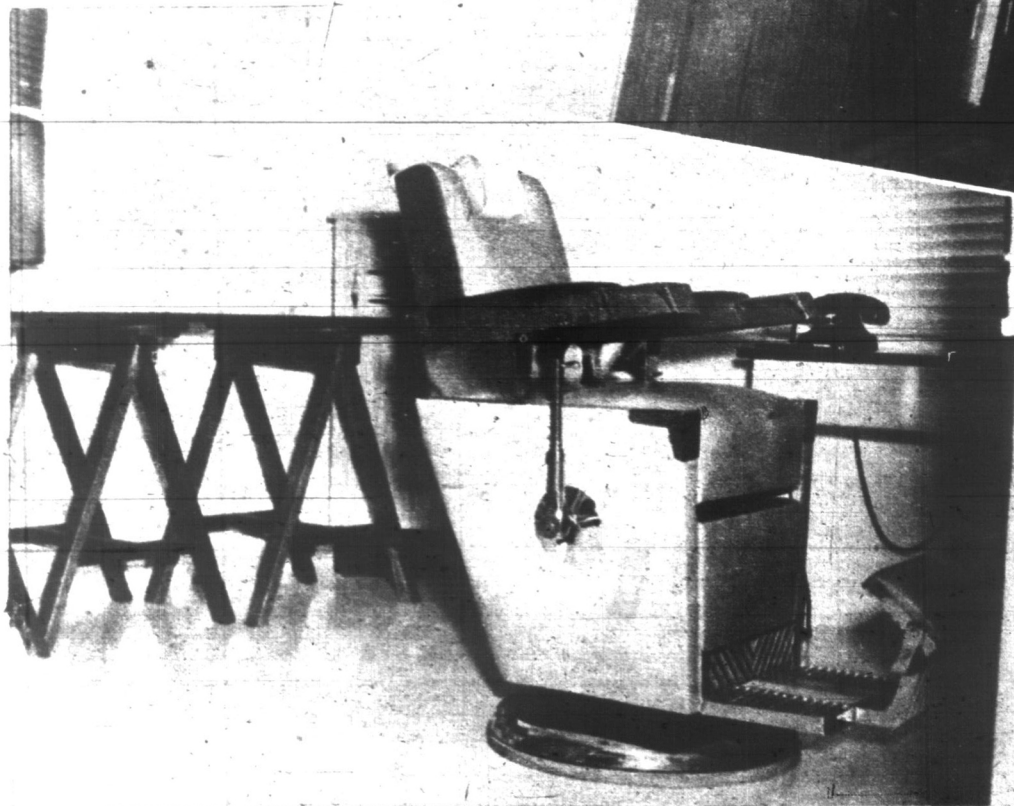


El aparato de televisión fué hecho exclusivamente para Carlos Prío Socarrás. Costó más de cinco mil pesos. Pantalla de 40 pulgadas.



Comedor principal de "La Chata". Bello, refrigerado. Lo que se ve al fondo no es un cuadro, sino un ventanal que permite echar un vistazo sobre los naranjales de la finca. El águila que sirve de centro de mesa es una valiosa joya de porcelana.

Esta es la vitrina de baccarat —dice un guía— y se calcula que aquí hay varios miles de pesos en cristalería.



"La Chata" encierra rincones maravillosos que jamás mortal pudo soñar. Y la barbería es uno de ellos. El creador de los nuevos rumbos quiso tener un sillón de barbería que compitiera con el del Aga Khan. Y este fué el resultado. Aquí afeitaban todos los días al Presidente. La barbería tiene aire acondicionado.

Muy bien disimulada en uno de los closets de su habitación Carlos Prío había ordenado colocar una caja de caudales. Héla aquí. Fué hallada abierta. Y vacía...

